



Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre
Centroamérica y el Caribe

ISSN: 1659-0139

intercambio.ciicla@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Badillo, William

La deculturación de identidad en El entierro de Cortijo de Edgardo Rodríguez Juliá
Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe, núm. 9, 2011, pp. 115-124

Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476948771010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La deculturación de identidad en *El entierro de Cortijo* de Edgardo Rodríguez Juliá

William Badillo¹

Recepción: 09 de septiembre de 2010 / Aprobación: 5 de abril de 2011

Resumen

Este ensayo presenta la vida de un colectivo social que por más de cuatrocientos años ha sido víctima del aislamiento cultural. En pleno desarrollo manufacturero a mediados del siglo veinte en la isla, la raza negra no tuvo las mismas oportunidades de empleo en el área urbana de la ciudad. El autor hace uso de la crónica para darle voz a una clase social desamparada que va camino a un entierro. Este artículo refleja la desigualdad y la segregación cultural junto con los efectos negativos que afecta una comunidad.

Palabras clave

Literatura puertorriqueña / Caserío / Entierro / Crónica / Racismo

Edgardo Rodríguez Juliá nació en 1946 en Río Piedras. Pasó a la ciudad, por la 65 de Infantería... lo que él denomina como la “frontera diabólica” de la década del cincuenta. Se inicia como escritor en 1973, cuando obtiene el tercer premio en el certamen anual de cuentos del Ateneo Puertorriqueño. Surge durante la generación setenta cuando da a luz su primera novela, *La renuncia del héroe Baltasar* (1974). Estudió Humanidades, con concentración en Estudios Hispánicos, e hizo la maestría en Madrid en el Programa de la Universidad de Nueva York.

Rodríguez Juliá presenta en *El entierro de Cortijo* un estilo literario donde narra las costumbres, historias y políticas de Puerto Rico a través de testimonios presenciados por él mismo en el funeral de su plenero² mayor: Rafael

¹ Profesor adjunto en la Universidad de la Florida Central y maestro de la lengua española en el Sistema Público Escolar del Condado Orange. Correo electrónico: williambadilloj@gmail.com

² Se derriba de la palabra plena: género musical puertorriqueño que tiene raíces en la música y bailes

Cortijo.³ El autor hace uso de la crónica para presentar un hecho histórico y significativo en la clase social pobre de la isla. Aquí se puede percibir un ambiente pesimista, lleno de imágenes solitarias conjugadas con el fracaso. Además, presenta un lugar y acciones miserables lo que ilustra ese carácter existencialista; el vacío existencial que está presente en los personajes y que se manifiesta en su conducta. La crónica proyecta las implicaciones raciales y sociales de un sector indigente en una zona marginal de San Juan.

El entierro de Cortijo constituye una deprimente realidad político-social en que viven las personas en los arrabales de Puerto Rico durante los años ochenta. A través de la crónica, Rodríguez Juliá incorpora unos elementos históricos que no desarrolla para manifestar de manera evidente la realidad de un grupo de personas segregadas por la sociedad que reside en el sector marginal de San Juan, "Luis Lloréns Torres". Melanie A. Pérez Ortiz expone que, "Los temas de la vivencia cotidiana... son temas que conciernen al escritor"⁴. El entierro de Cortijo ofrece panorama de la vida cultural puertorriqueña de los negros camino a un entierro.

Por medio de su crónica, el autor revela la crisis económica y la miseria de una subcultura puertorriqueña; aborda los temas: la pobreza, el racismo, el alcohol, la lengua y la identidad nacional. "El tema de la puertorriqueñidad ocupa el grueso de la obra de Rodríguez Juliá, a la vez que lo inserta de lleno en la tradición de la literatura puertorriqueña"⁵. El autor siente una responsabilidad social-literaria de traer a la luz a través de su pluma lo que está ocurriendo en el medio ambiente en que se encuentra; es un compromiso que siente con la sociedad para dar a conocer la cotidianidad de su gente. "El entierro de Cortijo, crónica escrita con motivo del suceso (6 de octubre de 1982), es una ocasión para que Rodríguez Juliá despliegue ante el lector todo un panel de su país"⁶. Su trabajo es un reflejo del vacío, el aislamiento, el desamparo, la lucha cultural de la raza negra en la isla. Rodríguez Juliá, como testigo presente de su crónica, se vale de este acontecimiento nacional (el funeral de Cortijo) para hacer

africanos.

3 Rafael Cortijo nació en Santurce, Puerto Rico (1928-1982). Fue un personaje de mucha importancia en la historia de la música de Puerto Rico. Cortijo sacó la bomba y plena fuera de los arrabales y con su orquesta predominantemente de color negro, introdujo estos géneros a todos los niveles de la sociedad puertorriqueña.

4 Pérez-Ortiz, Melanie A. "Del voyeur al mirón: La palabra es la técnica objetificante en los textos de Edgardo Rodríguez Juliá", *Revista Iberoamericana*, vol.66, n.192, pp.511-532, 2000, p.514.

5 Cabanillas, Francisco. "La puertorriqueñidad según las crónicas de Edgardo Rodríguez Juliá", *Cincinnati Romance Review*, 12, pp.151-159, 1993, p.157.

6 Caballero Wanguemert, María. "Rodríguez Juliá: una ojeada sobre Puerto Rico, entre la burla y la compasión". de la Mora, Carmen (ed.). Sevilla: U de Sevilla, 1995.

una denuncia social de la segregación de las clases sociales y sus efectos negativos en la comunidad. Se ha indicado que:

Este género le permite describir la caótica y desasosegada realidad que vive el país a partir de su rápida transformación socioeconómica de una sociedad tradicional rural a una semi-industrial. Los libros que lleva publicados hasta el presente constituyen un rico mosaico de la realidad puertorriqueña en donde se mezclan el mito y la historia, lo real y lo imaginario, la historia personal y la historia colectiva, la cultura popular y la alta cultura, el presente y el pasado, fundido todo en una constante búsqueda por definir la escurridiza condición puertorriqueña.⁷

La voz narrativa no puede apartar la sociedad del acontecer político que se vive a diario en la isla. Para el autor, los males de la sociedad tienen su raíz en la política. Esa es la inquietud que siente Rodríguez Juliá y crea una conciencia acerca de la sociedad de la cual él es parte presentando el dilema social de los residentes del caserío Luis Lloréns Torres. Rubén González explica, “la literatura debía cumplir una función sociopolítica de denuncia y contribuir en la promoción del sentido de identidad nacional cultural...”⁸. De esta manera, el autor señala los sucesos de un colectivo social sumido en la más urgente penuria. También critica la burocracia gubernamental por los cambios que han transformado a la isla y a sus habitantes.

Son muy significativos los comentarios que el autor expresa con relación a la sociedad puertorriqueña y el papel que ha jugado el gobierno. En forma indirecta, Rodríguez Juliá achaca al gobierno por las condiciones ambientales pésimas en que viven los residentes del caserío. El autor nos presenta el conflicto social y también la raíz del problema. Para los negros, la marginalidad tiene un origen colonial practicado por los colonizadores cuando los traían al Nuevo Mundo. Eugenio Chang-Rodríguez apunta que,

En las plantaciones, los amos impidieron que aflorara entre los esclavos el sentido gregario, la cohesión social y la actitud solidaria. Se usó el proceso de deculturación como recurso maquiavélico para impedir la cohesión y la identidad. Estos odios inter-étnicos fueron estimulados para obstaculizar la formación de una conciencia de clase.⁹

7 García Calderón, Myrna. “El espacio intersticial y transitorio de la nueva crónica puertorriqueña”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 13.45, pp.293-306, 1997, pp.300-01.

8 González, Rubén. “Las revistas literarias: Poesía, política, cultura”, *Revista de Estudios Hispánicos*, n.13, pp. 91-107, 1986, p.103.

9 Chang-Rodríguez, Eugenio. *Latinoamérica: su civilización y su cultura*. Boston: Heinle & Heinle, 1991,

La práctica no había cambiado cuatro siglos más tarde, segregados y marginados en su propia tierra.

La presencia del gobierno en su obra se ve a través de la palabra “muñocista” haciendo referencia del primer gobernador de Puerto Rico electo por el pueblo, Luis Muñoz Marín. Marín gobernó la isla por tres décadas desde el 1949 hasta el 1965 y fundó el Partido Popular Democrático¹⁰ y fue su líder por excelencia. Otra figura política que sobresale en su obra es la de exgobernador, Rafael Hernández Colón.¹¹ “El texto de Rodríguez Juliá no examina un proceso histórico que explique ese quebrantamiento del mundo proletario en la letra de la plena, pero sus repetidas alusiones al desarrollo muñocista que le es contemporáneo delinear, sin embargo, una correspondencia”¹². Ese mundo proletario al que se refiere es el de una raza representada por Cortijo como colectivo de una sociedad sacrificada por los prejuicios políticos y de la clase popular.

El desarrollo muñocista al que se refiere Rodríguez Juliá es a la “Operación Manos a la Obra”. Según Francisco A Scarano, “El objetivo primordial de este programa fue traer a la Isla el mayor número posible de empresas industriales norteamericanas, cada una dispuesta operar por lo menos una fábrica”¹³. Estas empresas estarían exentas de pagar contribuciones por los primeros diez años en la isla. Empresas americanas se motivaron de instalar fábricas en la isla durante la década de los cincuenta. “Tras el cambio a Estado Libre, y la operación ‘manos a la obra’... de explotación, el proceso no es menos, sino más acelerado: de modo que en 1960 el 82 por ciento de las fábricas eran extranjeras”¹⁴. Ante la invasión extranjera de trabajo, la sociedad en masa comenzó a abandonar sus tierras y trabajar para las industrias. Mientras crecía la industrialización, disminuía la agricultura. De acuerdo con el historiador Scarano, “Fueron más los trabajos agrícolas que se esfumaron que las labores

p.401-402.

- 10 Es una de entidad política existente en Puerto Rico fundada en 1938 por el ex-gobernador Luis Muñoz Marín. La ideología del Partido Popular Democrático (PPD) en cuanto a la relación política con los Estados Unidos de América propone que Puerto Rico desarrolle la actual fórmula llamada “Estado Libre Asociado”. Esta fórmula defiende y mantiene la relación política que existe entre Puerto Rico y Estados Unidos desde el 1952.
- 11 Rafael Hernández Colón fue el cuarto y sexto gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico por tres términos (1973-1977, 1985-1993) y líder del PPD por 23 años.
- 12 Duchesne Winter, Juan. “Multitud y tradición en El entierro de Cortijo de Edgardo Rodríguez Juliá”, *Revista Iberoamericana*, vol. 59, n.162-163, pp. 221-237, 1993, p.235.
- 13 Scarano, Francisco A. *Puerto Rico, cinco siglos de historia*. Santa Fe. NM: Mcgraw-Hill, 1993, p.743.
- 14 *Idem.*, p.44

nuevas creadas en la manufactura”¹⁵. Fue el comienzo de una modernización y desarrollo a cuentas del sacrificio de la sociedad proletaria del campo.

Muchas de las personas afectadas por el desarrollo muñocista que quedaron desempleados fueron campesinos negros y mulatos que menciona Rodríguez Juliá. “Por efecto conjunto de estos y otros factores, en la década del 1950 y 1960 más familias rurales que nunca o habían considerados, decidieron abandonar sus hogares e irse a vivir a los pueblos y ciudades de la isla”¹⁶. Muchas de estas familias eran campesinos que trabajaban en la agricultura especialmente centrales azucareras otras en la cosecha del café. Debido a la escasez de trabajo en los campos, muchas familias decidieron mudarse hacia las urbes industriales en busca de nuevas oportunidades de empleo.

Luego de grandes oleadas migratorias del campo a la ciudad y el crecimiento acelerado de los arrabales sobre todo a partir de los años treinta, el gobierno había lanzado una ofensiva relativamente efectiva para contener las invasiones de terrenos y eliminar los arrabales, mediante construcciones y vivienda pública...¹⁷

Aquí es, en el caserío, donde comienza la narración del encuentro del autor con una sociedad en la periferia cultural, excluida y marginada del núcleo social isleño.

El prejuicio siempre ha existido y la sociedad puertorriqueña ha sido víctima de esta enfermedad epidémica social. Para comprender el presente, es necesario que viajar al pasado. La presencia negra en la isla tiene más de cuatro siglos de historia. “Rodríguez Juliá, al dedicar una crónica a Cortijo este género que popularizó, toma la oportunidad para discutir las implicaciones raciales que su popularidad significó para la isla”¹⁸. La raza negra es el tercer elemento de la formación puertorriqueña que se remonta al siglo XVI. La vida artística de Rafael Cortijo representó la colectividad negra de los años cincuenta durante el desarrollo muñocista. El autor hace hincapié a esta problemática racial a través en el texto:

Entonces llegó Cortijo con una nueva presencia social, la del mulataje inquieto que la movilidad raída por el desarrollismo muñocista posibilitó. La ple-

15 Idem., p.747.

16 Idem., p.750.

17 González Díaz, Emilio. “Luchas políticas y democracia en Puerto Rico”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 48, n.3, pp. 89-101, 1986, p.92.

18 Pérez-Ortiz, Melanie A. Op.cit., p.528.

na proletaria de Canario, la del barrio y el arrabal se convierte en música del caserío. Por esa nueva música surge un nuevo medio: la televisión se convierte en foco de luz que destaca, no sólo da nueva fisonomía musical, sino también una amenazante presencia social. El blanquísimo de los clubes sociales, los salones de baile tiene que haber temblado ante esta nueva agrupación formada casi exclusivamente por negros.¹⁹

La plena se convierte en la música central de la raza negra en Puerto Rico. Por medio de ella, se identifican y distinguen cultural y socialmente. Es a través de esta música donde la clase oprimida se desahoga de sus problemas cotidianos, víctima de la sociedad.

Le corresponde al conguero el privilegio de evidenciar aún más, en esos callos, la concreción de música proletaria. Sólo un instrumento que le sirve de consuelo al trabajo -primero el de la esclavitud, luego el artesanal y finalmente el proletario- es capaz de cultivar callos lo mismo que repiques.²⁰

Al caminar por el caserío, el autor percibe una lengua innovada con palabras que son típicas del habla cotidiana negra. La lengua es un elemento que está en permanente evolución y cambio. Estas variantes sociales lingüísticas son genuinas, pues además de enriquecer el habla de un país, representan su forma peculiar de identidad nacional. De manera que los hablantes de una región determinada emplean sus propios léxicos. Rodríguez Juliá hace énfasis desde principio a fin el habla cultural del caserío; el habla del negro puede contar con un vocabulario que no se usa o ha quedado ambiguo en el habla de la ciudad. Álvarez Nazario aclara, “dichos modos de expresión de variadas raíces pasarán a integrar el instrumento unitario de comunicación en el país que es hoy la modalidad puertorriqueña del español, particularizada en la sustancia constitutiva de su fundamental hispanidad...”²¹. Estos términos son regionalismos de la cultura puertorriqueña, pero son voces activas en el habla cotidiana de la sociedad marginada que vive en la periferia cultural.

La variedad social de los esclavos traídos a la isla no permitió que se desarrollara su lengua. Venían de diferentes sectores de África y hablaban en diferentes dialectos. En los 400 años de importación esclavista hay diez generaciones entre los grupos que trajeron a la isla durante los cuatro siglos. “Se concentró los negros mezclándolos con hombres de diferente origen tribal, de

19 Rodríguez Juliá, Edgardo. *El entierro de Cortijo*. Durham y Londres: Duke UP, 1983, p.42.

20 Idem., p.97.

21 Álvarez Nazario, Manuel. *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico: contribución al estudio del negro en América*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, p.671.

diversas regiones de África, con diferentes idiomas y dialectos, distintas religiones y mutuos sentimientos de hostilidad”²². De esta manera, el negro deja una forma peculiar de expresarse en español. En la crónica se registra un sin número de vocabulario y jerga típico de los residentes del caserío.²³

La drogadicción es un aspecto que refleja la crónica de Juliá en *El entierro de Cortijo* el problema de las sustancias controladas.

La caída en la adicción de las drogas, las consiguientes secuelas de cárcel y enfermedad, y otros desarreglos que afectan a los representantes de esa música acentúan el tono de tragedia que el desenlace de la muerte de Cortijo hace cobrar al episodio de la segunda época de la plena.²⁴

El uso de las drogas todavía sigue siendo una problemática hoy día en los sectores marginales de Puerto Rico especialmente en el caserío; el alcohol también tiene su presencia. En una entrevista hecha por Camile Cruz-Martes a Rodríguez Juliá con relación al alcohol en su literatura, él responde:

“El alcohol es algo ya fundamental cultural. Es un buen ejemplo del ocultamiento en la literatura puertorriqueña, de algo que es tan fundamental en la vida del varón boricua, como esto del alcohol, como tantas otras pruebas de la hombría como tirarse al “patio” [homosexual] del barrio, y en mi generación esto de las drogas”²⁵.

El mismo Cortijo y varios de sus colegas sufrieron en las garras del vicio del alcohol y la droga. Para el autor, “Lloréns Torres es sinónimo de teca, tumbre... grilla y perico”²⁶. Este vocablo callejero es utilizado por las personas que están vinculados con el tráfico y uso de las drogas en la isla.

La década en que toma lugar la crónica son años de crisis económica en la comunidad. Las carencias y luchas de los personajes se ven presente a través de la crónica. Viven una vida de disoluciones camino a algo seguro que le tiene la vida, la muerte. La violencia cotidiana es uno de los asuntos más debatidos

22 Chang-Rodríguez. Op.cit., p.402.

23 Algunos términos usados por el autor son: mano, mera, mi pana, teco de bejuco, cara de mamao, cuque, grilla, perico, tapón, tá bien, baja pantis, chacho, chévere, compio, quitao, arresmillao y peinao. Estos términos son regionalismos de la cultura negra y con voz activa en el habla cotidiana de la isla.

24 Duchesne Winter. Op.cit., p.235.

25 Cruz-Martes, Camille. “Hemisferios de la caribeñidad. Entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá”. *Inti*, 49.50 pp.341-52, 1999, p.351.

26 Rodríguez Juliá. Op.cit., p.88.

por la sociedad separada. El texto indica que “Traspasar este corredor mítico de violencia es casi asegurarse una cañona a manos de un teco de bejuco desesperado...”²⁷. Esta problemática de la violencia y la criminalidad no sólo es uno que afecta a la clase social pobre sino también de la clase social alta. En referencia a la violencia que se vive a diario en Puerto Rico, Luis Rafael Sánchez expone:

La violencia revuelve y mezcla todas las clases sociales de Puerto Rico, todos los apellidos, todos los oficios, todas las profesiones. La violencia revuelve y mezcla los buenos y los malos y los que viven con dinero mal habidos. Incluso, la violencia puertorriqueña contemporánea desmiente las zonificaciones de la delincuencia que, antiguamente, autorizaban a estigmatizar los arrabales y los caseríos. Ahora la violencia iguala el arrabal, el caserío, la urbanización medianera...²⁸

Cuando se altera el estilo de vida de una comunidad se transforma otra. Esto fue el fruto de la marginación y sus causas.

Según el autor, el gobierno fue el responsable de la causa primordial de los males de la comunidad del caserío. Como consecuencia de esa criminalidad humana (segregar) se formó una nueva comunidad, la del caserío, “antiutopía creada por el... muñocista...”²⁹ y una nueva problemática cultural para la comunidad puertorriqueña. Para el autor, la crónica representa más que un trabajo y una narración, es personal. “La crisis por él reconocida era la de mi generación; yo había sido testigo de la transformación de Puerto Rico; mi infancia y adolescencia surgieron el propio tránsito familiar de la pequeña burguesía rural a la nueva clase media suburbana”³⁰. Su crónica consiste de la historia de un colectivo en un tiempo preciso y con una visión que refleja una cultura en la periferia.

El entierro de Cortijo es una denuncia social ante la discriminación humana. El autor le da una voz a un grupo de gente que está aislada del resto de la población. La crónica se constituye en un reflejo de la incertidumbre del pueblo que vive en el perímetro social del área metropolitana en la capital de Puerto Rico, San Juan. El escritor nos presenta una sociedad que ha perdido toda esperanza de superación y que sólo vive por vivir. El propio Rodríguez Juliá

27 Idem.

28 Sánchez Rafael, Luis. *No llores por nosotros*. Puerto Rico, Hanover: Ediciones del Norte, 1997, p.227.

29 Rodríguez Juliá. *Op.cit.*, p.88.

30 Citado por García Calderón, Myrna. “El espacio intersticial y transitorio de la nueva crónica puertorriqueña”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 13.45, pp.293-306, 1997, p.301.

se pregunta, “¿Cómo definir este pueblo? Definirlo es fácil, pero ¡Qué difícil es describirlo!”³¹.

Obras citadas:

Álvarez Nazario, Manuel. *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico: contribución al estudio del negro en América*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974.

Caballero Wanguemert, María. “Rodríguez Juliá: una ojeada sobre Puerto Rico, entre la burla y la compasión”. de la Mora, Carmen (ed): Sevilla: U de Sevilla, 1995.

Cabanillas, Francisco. “La puertorriqueñidad según las crónicas de Edgardo Rodríguez Juliá”. *Cincinnatti Romance Review*, 12, pp.151-159, 1993.

Chang-Rodríguez, Eugenio. *Latinoamérica: su civilización y su cultura*. Boston: Heinle & Heinle, 1991.

Cruz-Martes, Camile. “Hemisferios de la caribeñidad. Entrevista a Edgardo Rodríguez Juliá”. *Inti*, vol.49, n.50, pp. 341-352, 1999.

Duchesne Winter, Juan. “Multitud y tradición en El entierro de Cortijo de Edgardo Rodríguez Juliá”, *Revista Iberoamericana*, vol. 59, n.162-163, pp. 221-237, 1993.

García Calderón, Myrna. “El espacio intersticial y transitorio de la nueva crónica puertorriqueña”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 13.45, pp. 293-306, 1997.

González Díaz, Emilio. “Luchas políticas y democracia en Puerto Rico”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 48, n.3, pp. 89-101, 1986.

González, Rubén. “Las revistas literarias: Poesía, política, cultura”, *Revista de Estudios Hispánicos*, n.13, pp. 91-107, 1986.

Pérez-Ortiz, Melanie A. “Del voyeur al mirón: La palabra es la técnica objetificante en los textos de Edgardo Rodríguez Juliá”, *Revista Iberoamericana*, vol.66, n.192, pp.511-532, 2000.

31 Rodríguez Juliá. Op.cit., p.91.

Rodríguez Juliá, Edgardo. *El entierro de Cortijo*. Durham y Londres: Duke UP, 1983.

Rodríguez Juliá, Edgardo. *La renuncia del héroe Baltasar*. Río Piedras: Cultural, 1974.

Rosa-Nieves, Cesáreo. *Voz folklórica de Puerto Rico*. Sharon, CT: Troutman Press, 1967.

Sánchez Rafael, Luis. *No llores por nosotros, Puerto Rico*. Hanover: Ediciones del Norte, 1997.

Scarano, Francisco A. *Puerto Rico, cinco siglos de historia. Santa Fe*. NM: Mcgraw-Hill, 1993.

Abstract

This paper presents the life of a social group that for more than four hundred years has been the victim of cultural isolation. Manufacturing in full swing in mid-twentieth century on the island, the black race did not have the same employment opportunities in urban areas of the city. The author uses the Chronicle Narrative Style to give voice to a helpless social class on their way to a funeral. This article reflects the cultural inequality and segregation along with the negative effects that affect a community.

Keywords

Puerto Rican Literature / Government housing / Funeral / Chronicle / Racism

Resumo

Este ensaio apresenta a vida de um coletivo social que por mais de quatrocentos anos foi vítima de isolamento cultural. Em pleno desenvolvimento manufatureiro em meios do século vinte na ilha, a raça negra não teve as mesmas oportunidades de trabalho na área urbana da cidade. O autor utiliza o uso da crônica para dar voz a uma classe social desamparada que vai a caminho de um enterro. Este artigo reflete as desigualdades e a segregação cultural juntos com os efeitos negativos que afetam uma comunidade.

Palavras chave

Literatura porto-riquenha / Casario / Enterro / Crônica / Racismo